

Al Cardenal Monseñor Antonio Caggiano

MONSEÑOR:

Cuando Vd. reciba ésta se habrá definitivamente enterado de la ejecución tras Juicio Revolucionario de Pedro Eugenio Aramburu.

Por ello y en vista de su declaración sobre este hecho nos dirigimos a Vd. para hacerle llegar algunas reflexiones.

En primer lugar deseamos aclararle que el respeto que sentimos por la alta investidura que Vd. reviste es la que nos obligó a cursarle / estas líneas.

Hoy, este hecho de Suprema Justicia Revolucionaria hace que surjan de todos los diarios y agrupaciones, voces de repudio; claro está que todos sabemos que tales diarios y agrupaciones no representan casi a nadie salvo a pequeños grupos liberales y masones de notorias trayectorias gorilas y antinacionales.

La prensa y la Opinión Internacional aparece escandalizada; pero sabemos que la misma hace siempre coro a cuanta expresión oligárquica surge en nuestro país y siente gran necesidad de señalar como crímenes los actos de justicia populares; ya que al hacerlo defiende sus intereses.

Lamentablemente, el Pueblo, la Argentina, no tiene prensa, no / tiene voz, no tiene sellos de agrupaciones distinguidas que hablen por él. De tenerlas habrían sabido repudiar las masacres de Córdoba y Rosario la constante masacre indiscriminadas del hambre y las enfermedades; retrocediendo en el tiempo, habrían sabido defender la vida de nuestros compañeros del Movimiento de la Recuperación Nacional que el 10 de junio de 1956 fueron asesinados por orden de Pedro Eugenio Aramburu.

Muchos de los que hoy hacen amplias declaraciones de humanismo y fe cristiana sobre el suceso, olvidan las palabras y hechos ocurridos hace poco más de una década, cuando alborozados y encogidos pedían gritos: Lefía; y proclamaban que "era hora que nuestro país se acabara la leche de la clemencia."

Cuál es, Monseñor, la vara con que se mide?

Nosotros sentimos gran respeto por la vida humana y si arriesgamos la nuestra en esta lucha sin cuartel es justamente por que queremos que las próximas generaciones de argentinos sean hombres libres, porque consideramos que es tan importante la vida de los centenares de pibes que mueren diariamente (Ud. lee los diarios?) de polio, fiebre y sarampión, / por falta de remedios, higiene y educación; como la de los grandes figuras que se creen dioses porque ordenan desaparecer argentinos por decretos y duermen plácidamente sin oír los pedidos angustiosos de los familiares.

Por qué, preguntamos, una violencia merece tal unánime repudio, mientras que la otra tan solo la atenta y afligida beneficencia de los ratos libres?

Monseñor, estamos en esta lucha imbuidos del más hondo patriotismo y del más puro sentimiento cristiano: la Justicia por Amor, y deseamos como Ud. y tantos argentinos ver nuestra Patria Libre, Justa y Soberana, pero somos ni seremos ingenuos, no nos dejaremos engañar más: lo nuestro, lo del Pueblo, lo de todos los argentinos, lo conseguiremos peleando, no rogando, no negociando.

Por ello le pedimos a Ud. y por su intermedio a toda la jerarquía Católica Argentina, que si bien comprendemos su obligación moral de ofrecerse como mediadores, no se coloquen frente al Pueblo, no asuman indiscriminadamente la defensa de la violencia oficial, porque el Pueblo necesita de guías en medio de esta azarosa tormenta y nadie tiene el derecho de engañarlo más.

Saludamos a Ud. solicitándole le pida al Señor nos de fuerzas para esta lucha en que estamos empeñados.

¡PERON O MUERTE!

¡VIVA LA PATRIA!

MONTONEROS